

# Entrevista a Manuel Garretón

## «Estudios de Sociología Política en Latinoamérica»<sup>1</sup>

Piero Alberto Escobar Trigoso<sup>2</sup>

### Introducción

El profesor Manuel Garretón es un sociólogo y politólogo chileno que inició sus estudios en la Universidad Católica de Santiago y se doctoró en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París. Ha sido director y decano de diversas instituciones académicas nacionales y extranjeras; miembro de Consejo de organizaciones profesionales y académicas, y director de múltiples proyectos de investigación y enseñanza.

Además, ha sido ganador de numerosas becas, entre ellas: Guggenheim (1983), FLACSO (1975-76), Fundación Ford, Social Research Council (1976, 1979), Fundación MacArthur (1992-1993) y Conicyt (1993-1994). Asesor y Consultor de diversas instituciones públicas y privadas nacionales e internacionales.

Sus investigaciones y cursos versan sobre sociología política, democratizaciones y transiciones, Estado y sociedad, regímenes autoritarios, actores sociales, partidos políticos, universidad y educación superior, opinión pública y demandas sociales, cultura y educación, desarrollo de las ciencias sociales, teoría sociológica y política, reforma del Estado y políticas públicas<sup>3-4</sup>.

Actualmente, Manuel Garretón es profesor de la Universidad de Chile, de la Universidad Nacional San Martín de Buenos Aires y de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en Santiago de Chile.

### Democracia en la región latinoamericana

#### ■ Sobre los procesos de democratización en Latinoamérica durante la década de 1980, ¿cómo se presentaron las transiciones a la democracia en los países de la región y especialmente en el caso chileno?

En los procesos de transición o de democratización política, la particularidad de las transiciones latinoamericanas es que surgen en un marco institucional caracterizado por la dictadura. Salvo en el caso argentino producido a partir de un colapso y donde no hubo un cambio de Constitución, sino solo una suspensión, en los otros países hay una institucionalidad impuesta por la dictadura.

1 La entrevista se realizó en la ciudad de Lima el 11 de noviembre de 2013.

2 Bachiller en Ciencia Política y Gobierno de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

3 El autor agradece al profesor Sinesio López por su asistencia en la elaboración de las preguntas y al profesor Martin Tanaka por las facilidades para el contacto. Asimismo, a Verónica Hurtado por su ayuda en la revisión de preguntas y en la realización de la entrevista. De igual forma a Joel Romero y a Nathaly Samaniego por su apoyo en el desarrollo y la edición respectivamente.

4 Información recolectada de la web <http://www.manuelantonioagarreton.cl/>

Tengo la impresión de que el término democracia pactada es adecuado para algunos países y no para otros. Por ejemplo, no llamaría al caso chileno una democracia pactada, pero sí al caso uruguayo. Respecto al caso argentino, como mencioné, es más parecido a un caso de colapso a causa de una derrota militar externa que implicó posteriores problemas de negociaciones con las fuerzas armadas; pero es diferente en relación al tema de derechos humanos y de autonomía o no autonomía del poder militar que, obviamente, debe de reestructurarse después de una dictadura, pero no siempre es posible hacerlo.

Retomando el caso chileno, no hubo democracia pactada. Lo que hubo es una constitución impuesta a través de un plebiscito fraudulento. Fue después del plebiscito de 1988 que los sectores de oposición, para presentarse a las elecciones presidenciales, negociaron algunos cambios. Es como si a usted le dijeran «no se dispare en la cabeza, dispárese en un pie, pero dispárese» y no le queda otra alternativa que obedecer. En ese sentido, yo no diría que hubo un pacto.

Por lo tanto, en Chile, el sistema institucional arraigado en la dictadura impidió cambios estructurales. Ahora bien, no es posible afirmar que esta situación haya sido irreversible, aunque fuera impuesta. En este sentido, mi impresión es que la transición chilena, desde el punto de vista institucional, es de lejos la peor de todas en América Latina. Esto debido a que generó gobiernos democráticos, pero no un régimen democrático en el sentido estricto. Un ejemplo de esto es que, durante ocho años, el dictador fue comandante y jefe de las fuerzas armadas a la vez.

Entonces, díganme que quizá no fue posible hacer un recorte -considero que sí lo fue-, pero no digan que fue ejemplar. Es la más deficiente de todas las transiciones, no solo porque el dictador permaneció como comandante, sino también porque [...] los procesos tendrían que ver más allá de informes de «Verdad y Reconciliación» y deberían tomar en cuenta la justicia. La culpabilidad y los juicios no llegaron a la dictadura y organismos de inteligencia.

Esto comienza fundamentalmente a partir del arresto de Pinochet en Londres por orden de un juez español que aplicó la justicia que en Chile no se había dado. Desde ese entonces en adelante, el Estado chileno, impulsado en mayor parte por el bochorno internacional que supuso esta situación, comenzó el juicio que terminaría tan solo en un seguimiento debido a la muerte del dictador.

### ■ ¿Qué implica la presencia de enclaves militares durante la democracia? ¿Cuál es su impacto a nivel político e institucional?

En materia de reparación, hubo avances, pero respecto a los enclaves militares no. Chile es el país con el nivel más alto de enclaves en el plano institucional, constitucional y en el de las leyes orgánicas. El actor militar impidió los procesos de movilización por lo menos hasta el 2003 debido al fuerte poder institucional que le otorgaba la Constitución; y, además, un partido liderado por la derecha controló los quórum posibles para manejar los cambios constitucionales.

Estamos hablando de una constitución pétrea, de un traslado al régimen democrático de la institucionalidad marcado por la dictadura. Situación que consagró un empate entre sectores de esa misma dictadura y aquellos que votaron por el «No». De modo que queda pendiente una reforma que dé pie a una constitución plenamente democrática.

Se puede decir que la manera en cómo se hizo la transición sí determina las políticas de gobierno, pero también es necesario recalcar que estas son influenciadas por la institucionalidad heredada de las dictaduras. Una vez ya establecida la democracia, los gobiernos no ponen como tema inicial la transformación de esta institucionalidad. La gran discusión es si se debe completar la democratización y, por lo tanto, generar una nueva institucionalidad desde el primer punto o, en caso contrario, si se tendrá que gobernar con la constitución heredada de la dictadura.

En este sentido, el tema político, sobre todo en un momento después de un plebiscito donde se tiene a la mayoría y a la opinión pública a favor, debe ser el tema central de la reforma.

Hay una postura que sugiere que el gran error de la oposición fue ir al plebiscito, pero creo que es una posición equivocada. La oposición, en el caso chileno, ha buscado distintas formas de terminar con la dictadura: negociaciones, movilizaciones, incluso se pensó en asesinar a Pinochet desde el partido comunista. Ninguna se logró. Entonces, en el momento en el que el gobierno anuncia el plebiscito, la oposición no tenía más opción que aprovechar este mecanismo hecho para pasar de un régimen militar a un régimen autoritario con poder de veto militar (régimen autoritario civil), para transformarlo en una transición democrática.

En ese sentido, era lo que se tenía que hacer, aunque después se convirtiera en una transición que privilegió correcciones, pero que no puso la tarea política por delante debido a varias razones. Por ejemplo, no se tocaron temas importantes de reformas de institucionalidad política, a causa del temor de que se activaran las fuerzas armadas y surja una posibilidad del regreso autoritario; lo cual era un diagnóstico totalmente errado. Además, existía el temor que la conducción se desencadene en transformaciones que dividieran el bloque, que de por sí ya estaba dividido, en el momento del golpe. Hay una especie de trauma respecto a proyectos muy fundacionales pues, se cree, pueden llevar a la división de los partidos.

Tengo la impresión que el problema de hoy no está ligado a la presencia de los enclaves, salvo a nivel constitucional, ya que las fuerzas armadas han dejado de ser un poder fáctico desde 2003. Es decir, no son un actor político relevante. En cambio, la constitución sí permanece y le da un poder de veto a la minoría política que es la expresión en democracia del proyecto de la dictadura. Además, lo que se consagró en ese documento estuvo acordado por la minoría política que se expresó en el «Sí» y apoyó a la dictadura, y la mayoría que se expresó en el «No» por el plebiscito y que constituyó la concertación. Ahí tenemos ese enclave que es fundamental, el enclave es la constitución y por lo tanto, eso es lo que hay que cambiar.

Yo creo que el debate en relación a la transición es falso y fue utilizado fundamentalmente por los actores para justificar o no determinado tipo de política. Si se dice que no había término, hay que tener cuidado de la regresión autoritaria. El resto es un pretexto usado para defender todo lo que hace el gobierno desde el sector de izquierda. Es un debate tramposo y, a mi juicio, deshonesto. Esa cuestión terminó y creó una democracia incompleta que se debería superar.

## Movimientos sociales

■ **El movimiento estudiantil en Chile ha cobrado protagonismo en la región a partir del 2010; sin embargo, se ha mencionado que dichas organizaciones tenían bases consolidadas años atrás. ¿Cuál es la dirección del movimiento actualmente? Y, ¿cuál considera que es la fortaleza de este movimiento en los años venideros?**

Hay que entender la particularidad de un proceso que se está dando en distintas partes del mundo. Así como el neoliberalismo se consolidó en diversos lugares pero no tuvo los mismos resultados debido a las diversas realidades en las que fue aplicado, con los movimientos sociales sucede lo mismo.

Hay procesos de movilización que podrían tener un denominador común. En primer lugar, la relativa pérdida de legitimidad del sistema político para procesar demandas y/o para canalizarlas. En segundo lugar, una relativa desconfianza hacia el sistema político, acompañado de una búsqueda de participación, repolitización desde la sociedad y la inserción en la vida colectiva.

Ambos puntos son muy genéricos, pero desde estas bases en adelante, los movimientos empiezan a diferenciarse. No es lo mismo un movimiento de protesta que un movimiento estrictamente político desatado tras una dictadura, que pueden terminar en plebiscitos o en

caídas del gobierno, como ya ha ocurrido en América Latina. Además, está el caso de la primavera árabe y los países donde hay dictaduras clásicas similares a las latinoamericanas, en esos lugares, las protestas también están caracterizadas por perseguir el término de la dictadura.

Por otro lado, hay movimientos que surgen debido a demandas insatisfechas de consumo, que tienen que ver con sectores afectados por la reforma de corte neoliberal. También hay movimientos que demandan participación del Estado, cuyo componente anti-neoliberal es distinto al componente estrictamente de consumo porque es una demanda de participación, de presencia del Estado. Hay movimientos de crítica a la forma en la que el Estado se ha constituido a nivel de corrupción por ejemplo. Hay movimientos que demandan derechos, como los movimientos de diversidad cultural; hay otros de un sello mucho más identitarios, como el movimiento feminista o de pueblos originarios. Por último, hay movimientos que tienen un componente fundacional, cuya motivación es transformar las relaciones entre el Estado y la sociedad.

En ese sentido, los movimientos identitarios generalmente son fundacionales. En el caso de Bolivia, el movimiento indígena, sumado al cocalero y al respaldo de un partido, se transformó en el principal movimiento social.

Entonces, lo que uno diría es que todas estas dimensiones se dan en distintos grados en cada movimiento. Ahora bien, lo básico, a mi juicio, es poder discernir cuál es la dimensión fundamental del movimiento. En el caso boliviano, se buscó principalmente la transformación de la sociedad, es decir, fue una protesta fundacional. Lo mismo ocurre con el movimiento estudiantil chileno que, a diferencia de las movilizaciones en Brasil (que son estrictamente de protesta), busca cambiar la naturaleza de las relaciones entre el Estado y la sociedad con una mayor presencia del primero y con mayor participación de la segunda.

De esta forma, más allá de la demanda por una educación gratuita, disminuir aranceles o terminar créditos de endeudamiento, como se mencionó en el párrafo anterior, el movimiento busca establecer una nueva relación entre Estado y sociedad, principalmente en el campo educacional. Sin embargo, al menos en el caso chileno, no es posible reformar la educación sin cambiar el modelo económico y, a su vez, este cambio no es posible si es que antes no se transforma el modelo político e institucional. Con esto, el movimiento estudiantil chileno es análogo a lo que han sido los movimientos fundacionales que han tomado los gobiernos, como el caso del movimiento brasilero, el movimiento boliviano, ecuatoriano, etc.

Ahí hay un problema funcional. A diferencia de lo sucedido en otros países, el movimiento estudiantil no constituyó un sujeto político, como sucedió con el MAS boliviano independientemente de sus problemas. Este partido incluyó movimientos indígenas, sindicales, entre otros, que involucraron ámbitos tanto a nivel político como social. En Chile, en cambio, lo que hubo es un movimiento social de tipo fundacional que se escindió del movimiento político. Quiso jugar su propio rol, pero como movimiento social, no pudo hacer la refundación que necesitaban.

Cuando los movimientos sociales hacen la refundación de una sociedad estamos hablando de una revolución donde se constituyen ellos mismos en partido y en Estado. Esto sería impensable precisamente porque uno de los grandes logros de la sociedad latinoamericana en los últimos veinte años es que los veinte o treinta países que constituyen América Latina son de régimen democrático, por lo que la refundación no se permite. Aquí tenemos el problema de un movimiento de dimensión fundacional que no ha logrado establecer la relación política que tampoco lograron en su momento los movimientos de protesta. Si usted quiere hacer una transformación en la sociedad, requiere una vinculación con lo político y lo partidario. Este vínculo sí lo lograron, independientemente de si lo hicieron mal o bien, los brasileros, los argentinos y los bolivianos, pero no los chilenos.

**■ Sobre la participación política que están teniendo los antiguos protagonistas mediáticos del movimiento universitario ¿cómo afecta al devenir del movimiento?**

Ahí lo que se produce son dos cosas: la primera de ellas es que un partido importante, como el partido comunista, apoya a la nueva mayoría y cambia la naturaleza de la concentración de partidos por la democracia. Por otro lado, otros sectores se organizan para constituirse más adelante como partidos. Todos ellos van a necesitar una renovación de la clase política para poder resolver el problema del movimiento social. Por ejemplo, no hay nada más importante en el mundo europeo que el movimiento medio ambiental, pero el movimiento medio ambiental es de lejos mucho más importante que los partidos políticos medioambientalistas: crear un partido ambientalista no resuelve el problema ambiental.

Por lo tanto, es probable que estos partidos aporten en el campo de lo político una nueva visión y una nueva relación con generaciones nuevas y jóvenes. Sin embargo, la demanda social no es propia del partido político, le corresponde más bien al movimiento social.

El gran problema surge cuando nos encerramos entre un narcisismo partidario, que da vueltas en torno a sí mismo y un narcisismo del movimiento, que afirma que la política no sirve para nada y la rechaza como forma de conducción o captación. A la larga eso significa la muerte del movimiento social.

**■ En el marco de movilización social presente en Chile, ¿cuál es su evaluación sobre el rol de los partidos y sus principales dificultades?**

Tengo la impresión que, desde los partidos políticos, se tiene que producir un cambio. Después de estas elecciones presidenciales, donde en teoría se debe fortalecer todo lo que se está haciendo, fue claro que no se innova pues el único objetivo fue ganar.

Creo que debería abrirse una etapa de reformas, recombinación de partidos políticos y ampliación de los grupos más jóvenes que están en formación. Es necesario tener una reconfiguración del mapa partidario, pensándolo así como un proceso de una gran contención fundacional que permita romper la rigidez actual.

Pero esto es muy difícil en una situación en la que los márgenes institucionales no lo permiten. El ideal es una fórmula por la cual se tenga un sistema proporcional a un régimen semi-parlamentario que permita elecciones cercanas a los temas de la ciudadanía. Sin crisis, la conducción cambia al no responder a las demandas de la sociedad.

Todo eso requiere una reconfiguración del naípe partidario. Creo que es necesario también realizar cambios fundamentales en el financiamiento de los partidos políticos. El Estado debe no solo financiar campañas electorales, sino también a los partidos mismos para evitar su relación con las fuentes privadas de dinero.

A mi juicio eso debe ir acompañado también del movimiento social. Si el movimiento se plantea anti político o anti partidario, aquellas personas que sí consideran que lo político-partidario tiene sentido se pasarían a ese bando dejando de lado el campo de movilidad social y viceversa. Yo creo que estamos ante un callejón sin salida. Mi impresión es que el mejor espacio para iniciar esta reconstrucción es, como el planteado por el movimiento estudiantil, un espacio de encuentro de actores políticos y actores sociales.

## La nueva izquierda latinoamericana

**■ Con el surgimiento de los gobiernos de nueva izquierda en América Latina, el liderazgo de sus líderes políticos ha cobrado un rol importante. ¿Cuál es el impacto de estos liderazgos y las limitaciones dentro de sus propios proyectos políticos?**

Los liderazgos de izquierda en estos gobiernos surgen básicamente a partir de dos cosas. La primera son las post-transiciones del impacto de las reformas neoliberales que significaron una rearticulación de las formas clásicas de organización social. Estas reformas implicaron mayor pobreza y desigualdad y tuvieron una presión muy drástica, como en el caso argentino durante el 2001.

Entonces, se trata de organizar políticamente la respuesta a ese neoliberalismo, y esa respuesta no puede darse desde la derecha, aunque en algunas partes se haya mantenido así. Lo normal es que sea afín a los gobiernos de izquierda que, por lo general, cuentan con la crítica o la superación de los problemas generados por el neoliberalismo como parte de su programa. Su proyecto será la superación de la transformación del tipo neoliberal y aplicarla parcialmente. A su vez, esto se hace, a diferencia de otras épocas, en un marco institucional de tipo electoral, que lleva a que el populismo tenga que estar vinculado a este marco institucional. Es decir, a los partidos.

No es solamente un ente homogéneo, y eso se puede ver en el caso boliviano con el partido de Evo Morales. No es solo organizar una respuesta política, sino también representar a los sectores cooptados por ellos. Esto obligó a cierta renovación a través de la generación de partidos nuevos y de una transformación al interior de los partidos ya existentes, como el caso del peronismo donde no surgió un partido nuevo, sino que un grupo tomó el control del partido mayoritario.

En estos casos, el hecho de que respetar un marco electoral hace que el componente fundacional tenga que ser morigerado. En tanto se es sometido cada cuatro o cinco años a una elección, el electorado puede encontrarse descontento. Lo que lleva a sectores de centro o de derecha al gobierno, como lo fue en el caso argentino con la pérdida del krischnerismo y el triunfo de la derecha.

Las izquierdas, si bien tienen un componente fundacional, no pueden hacer sus cambios por la vía revolucionaria sino por la democrática. Por lo que tienen que realizar una buena gestión, ya que si no lo hacen bien, la gente votará por otro. En ese sentido, se trata de izquierdas más programáticas, pero que pierden notoriamente la posibilidad de aplicar a la ideología. Por un lado, la tarea que tienen que enfrentar es fundacional; por otro, tiene que desarrollar ese aspecto fundacional en un marco institucional que lo obliga a negociaciones, afectando su efectividad y radicalidad.

## Plebiscito para la Nueva Constitución de Chile

**■ Usted ha firmado el manifiesto por el plebiscito para una Nueva Constitución en Chile, junto con otros importantes líderes estudiantiles, ambientales, sindicales, políticos y sociales. Al respecto, ¿qué motiva esta participación masiva de los actores mencionados? ¿Qué se busca reformular en la Constitución?**

Yo creo que puedo verlo desde dos puntos de vista. El primero ve la idea de una nueva constitución como la superación o corrección de aquellos elementos autoritarios o herederos de la dictadura, como el sistema elector binominal, el estado subsidiario en educación, leyes orgánicas que implican un quórum muy alto, malas formulaciones de los derechos básicos que deberían ser garantizados, entre otros. Por ejemplo, son tres las páginas que hablan sobre el derecho a la propiedad y solo una, sobre el derecho a la vida. Además, hay una pésima organización del sistema territorial, sin ninguna autonomía regional, un enorme centralismo y un no reconocimiento a los pueblos originarios.

Es decir, hay una serie de aspectos que hay que corregir. El problema fue también que

los gobiernos de transición y los gobiernos democráticos tuvieron que actuar en un marco institucional que aceptó la constitución antigua porque no quedaba otra, pero que no tienen legitimidad de origen y que tampoco tienen legitimidad de ejercicio instrumental. Esto se ve reflejado en la crítica radical al sistema educacional, en las movilizaciones estudiantiles, al sistema de salud, a la organización de la ciudad, etc.

Esta constitución, si en algún momento sirvió como norma de vida a la cual había que someterse, hoy en día es cuestionada y la gente simplemente no la respeta. Hay una crisis o conflicto de legitimidad, pues hay sectores que la consideran válida mientras otros no. Mi opinión es que es ilegítima, aunque hay otros que opinan que no lo es.

La nueva constitución no debe solo corregir los defectos actuales de esta constitución, sino que debe ser legítima y aceptada como el marco constitucional e institucional por el pueblo chileno. Probablemente habrá sectores insatisfechos o en desacuerdo, pero será una constitución aceptada como algo que nos pertenece.

En resumen, lo que hay es una constitución ajena a la voluntad del pueblo de Chile, que nunca fue aprobada por la Asamblea Constituyente y que ahora busca ser cambiada. Sin embargo, hoy en día, cualquier reforma constitucional no sería legítima, no aumentaría la participación electoral ni la participación política y la gente no la consideraría propia. Tenemos cambios que se introducen en la sociedad chilena, a partir de la movilización de 2006 y 2011, que hacen imposible que se pueda aprobar un acuerdo de vida en común. Existe una demanda no solo por cambios constitucionales, sino por una constitución elaborada, legitimada y aceptada por el conjunto de la ciudadanía. Esa es la gran cuestión a mi juicio, la necesidad no solo de una nueva constitución, sino de una constitución legítima.

### ■ ¿Cuáles cree que son los límites para este tipo de reformas plebiscitarias?

El gran problema que tiene el caso chileno es que la constitución no prevé una salida, pues pide un quórum muy alto, en cuyo caso, si el presidente no estuviera de acuerdo, habría plebiscito. El plebiscito que existió para ver si quedaba la dictadura de Pinochet no existe en la constitución actual. Por lo tanto, toda reforma a la constitución, incluido el modo en que se reforme, implica quórum altísimos que son imposibles de obtener en el sistema binominal.

Lo aprendido en los últimos años es que se requiere tener a la vez una mayoría parlamentaria y un presidente interesados en cambiar la constitución. Además de una movilización popular lo suficientemente amplia para que los sectores de derecha se den cuenta que es más costoso la mantención del sistema institucional que su reforma. Esa reforma podría ser un plebiscito.

Eso podría hacerse consagrando, en un artículo transitorio, la posibilidad del plebiscito sobre la reforma por única vez. Lo mismo hizo Pinochet. Él puso en el artículo transitorio que habría un plebiscito para decidir si se mantendría en el poder o se llevarían a cabo elecciones. Este plebiscito que desencadena un proceso constituyente puede ocurrir mediante una vía institucional sobre la base de una movilización. Por otro lado, se puede reformar la constitución por las buenas o por las malas, pero lo creo menos probable.

No significa que la concertación, la nueva mayoría, o Bachelet la reformen por las malas, sino que se pueda dar tal nivel de legitimidad y movilización que pueda haber una salida extra institucional. Esta forma precisamente lo que busca es que si se empiezan a producir asambleas auto-convocadas entre distintos grupos territoriales con enorme acogida, la clase política terminaría siendo totalmente deslegitimada. Entonces de lo que se trata es de transformar la demanda, que es extra institucional, en demanda institucional y eso requiere movimiento social y voluntad política. Sin embargo, no existió ninguno de estos dos aspectos. Hoy mi impresión es que todavía no se expresan institucionalmente, pero sí está en vías de manifestarse.

En estas elecciones, lo interesante es entender cómo cada candidato ha planteado el tema de la reforma de la constitución. Algunos de ellos lo hicieron explícitamente a través de la Asamblea Constituyente. La candidata que probablemente salga electa ha dicho que no descarta la Asamblea Constituyente y ha hablado de reforma constitucional, democrática y participativa. Con eso creo que no hay otra fórmula que la salida institucional. Parece haber una voluntad política y una demanda social expresada en los movimientos sociales, que probamente pueda expresarse en estas nuevas elecciones mediante la iniciativa de marca tu voto AC (asamblea constituyente). El tribunal ya dijo que no se invalida el voto, por lo tanto candidatos a diputados, senadores y presidente han llamado a marcar ese voto. Si alguien quiere marcar «no a la AC» o «plebiscito» también está permitido. Esto puede o no resultar en la idea de una nueva constitución decidida y legitimada por el pueblo.

## Ciencias sociales

### ■ En tanto se ha problematizado el uso reiterado de temas como la calidad de la democracia, el desarrollo, entre otros, ¿cuál es el futuro de las Ciencias Sociales en América Latina? ¿Cuál es, a su parecer, la problemática a abordar en los próximos años?

Tengo la impresión que si se examina la evolución de las ciencias sociales, uno puede notar que, en sus inicios, se desarrollaban por la vía de grandes paradigmas y proyectos que juntaban desde un marco teórico hasta metodologías de investigación y posturas como el marxismo. Esto con un predominio notorio de la sociología, en donde la razón de las ciencias sociales no solo se remitía a un objeto de investigación, sino que también era un principio normativo de transformación de la sociedad en desarrollo, de la modernización, de la revolución con el socialismo y posterioridad.

En la época de las dictaduras, las Ciencias Sociales ya no dependían de grandes marcos o paradigmas teóricos y empezaron a combinar la Sociología con la Ciencia Política. Apareció también un concepto transversal que dio un sentido al conjunto de las investigaciones: el concepto de democracia. Por lo tanto, lo que se estudiaba era lo que se pensaba de la democracia, cómo la definían los actores y qué procesos la constituían.

Durante los gobiernos democráticos, mi impresión es que se producen fenómenos de expansión en las ciencias sociales, a través de la rectificación y de la alta profesionalización. De esta manera, las Ciencias Sociales se equilibran unas en relación a las otras y sus cultivadores tienen que enfrentar problemas de empleo, por lo que se profesionalizan y al mismo tiempo se van especializando.

Esto va acompañado con un gran desarrollo de la metodología cuantitativa y cualitativa. Si antes primaba el 'qué es lo que yo quiero estudiar para saber qué es lo que quiero transformar de la sociedad', ahora lo que predomina es 'cómo estudio eso'. Este es un fenómeno muy importante porque tiende a perder la dimensión utópica de la Ciencia Social. La Ciencia Social empieza a señalar los déficits de la sociedad, más que estudiar cómo se llega a cierto tipo de sociedad. Por ejemplo: «hay democracia, pero hay baja participación»; «hay crecimiento y hay mercado, pero hay más pobreza»; «hay mayor cobertura, pero menor calidad de la educación».

Se tiende a perder la visión de horizonte, esta especie de objeto de estudio y principio normativo. En términos de lo que se conoce como la «triple conjunción» científica, intelectual y profesional, lo que ocurre es un estallido y una finalización. Entonces, hay científicos que se dedican a las ciencias sociales de un modo estrictamente profesional, como si fuese una ciencia natural; hay profesionales que se dedican fundamentalmente a la asistencia en materia

de políticas públicas; y hay otros del lado intelectual o crítico, que tienden a transformarse fundamentalmente en ideólogos o profetas si es que no van acompañados de las otras dos.

Por lo tanto, la gran tarea es cómo poder volver a recomponer las relaciones sin tener que, necesariamente, ser excelente en las tres, sino ser capaz de aplicar un componente de las otras dos a lo que uno se dedica. A mi juicio, eso se logra en la medida en que se establece un concepto límite que tiene que ver con lo que uno llama un movimiento social centro. La época en la que ha habido movimientos desarrollistas, las demandas y movimientos políticos y sociales tenían que ver, primero, con el desarrollo, después con las luchas revolucionarias y, luego, con la democracia. Hoy hay que pensar cuál es el principio que pueda devolverle a las Ciencias Sociales, que han avanzado enormemente en su capacidad profesional y metodológica, su visión utópica o de sentido.

## **Experiencia académica**

### **■ ¿Cómo se dio su primer acercamiento a las Ciencias Sociales? ¿Cuál fue su motivación para seguir los estudios enfocados en el caso latinoamericano?**

Una cosa es cómo entre a las Ciencias Sociales y otra, el relato que yo me hago de ello. A veces dicen que los discursos representan realidades, pero también están hechos para ocultar la realidad. Recuerdo que tenía mi vida claramente definida en la época escolar: iba a estudiar medicina y me presenté a la Universidad de Chile, donde fui aceptado en la carrera.

El día de mi inscripción pasé por un hospital. Vi tal cantidad de miseria y tragedia que pensé, «yo no tengo capacidades ni vocación para resolver este dolor, en cambio quisiera explorar, ayudar o resolver las causas de este dolor». Además, esta vocación esencial estaba alimentada por el entorno familiar, mi padre había sido político y profesor de sociología, también fue ingeniero en la escuela de trabajo social de la Universidad Católica.

Habían muchos libros de teoría social de la Iglesia y, por lo tanto, esa preocupación por la Sociología un tanto pre sociológica o pre científica. Es decir, la idea de la Sociología como un conjunto de conocimientos dados para transformar la sociedad. De ahí para adelante, hay una cuestión muy importante entre mi generación y las generaciones actuales, Nosotros teníamos el mundo ideológicamente claro y sabíamos qué era lo que había que hacer, pero no teníamos ni idea de la utilidad de la Sociología. Nosotros tuvimos que inventar, al igual que durante la dictadura, cuál era la tarea de la Sociología. Hoy, en cambio, se tiene claro que se trata la Sociología, la Ciencia Política, pero no está claro para qué. Antes teníamos claro ese para qué y, en función a eso, teníamos que inventar de qué trata, pero hoy no es así.

### **■ ¿Qué consejo podría brindarle a aquellos estudiantes de ciencias sociales decididos a tomar América Latina como caso de estudio central?**

Creo que es básico reconstituir la estabilidad en tres dimensiones. Por lo tanto, no deben de dejar de ser científicos, ni profesionales, ni intelectuales críticos. No basta con ser excelente en una sola de esas dimensiones, se requiere moverse deliberadamente entre una y otra, aunque al final se opte por solo un campo. Así será posible elegir lo que se quiere, ya sea trabajar en el Estado, en la universidad o en cualquier otro ámbito.